

LEVANTAR LA PRÓXIMA GENERACIÓN PARA LA VIDA DE IGLESIA

LA PERSONA, EL VIVIR Y LA RESPONSABILIDAD DE LOS PADRES

Lectura bíblica: 1 Ts. 1:5; 2 Co. 6:1, Jn. 1:12-13; 2 Co. 5:17; 1 Jn 3:2; Fil. 1:19-21a; 3:10; Dt. 6:7; Sal. 78:5-7; Jl. 1:3; Hch. 2:38-39; Ef. 6:4; 2 Ti. 1:5; 3:15; Gá. 6:7-8

- I. Dios presta más atención a lo que somos que a lo que hacemos; Él se preocupa de la clase de persona que somos y de la clase de vida que llevemos—1 Ts. 1:5:**
 - A. En la iglesia los más importante es la persona; la persona es la manera y la persona es la obra del Señor—Jn. 5:19; 6:57; Fil. 1:19-26; Hch. 20:18-35; Mt. 7:17-18; 12:33-37.
 - B. La cabeza de la familia administra la familia por medio de su persona; es la persona la que administra la familia, no es el método lo que lo hace—2 Co. 6:1, nota 1; Ap. 21:16:
 1. Todos sabemos que a fin de hacer algo, primero hace falta la persona que lo haga; luego viene el método; no hace falta un buen método de administración; más bien, lo que hace falta para administrar es una buena persona—Éx. 4:10, nota 1.
 2. Tan pronto como nos involucramos con métodos caemos en fingimiento; ser genuino denota ser consistente por dentro y por fuera—cfr. 32:19-21.
- II. Debemos ver que somos Dios-hombres, nacidos de Dios y que pertenecemos al linaje de Dios; este es el comienzo del vivir del Dios-hombre—Jn. 1:12-13; 1 Jn. 3:2:**
 - A. Nosotros somos regenerados por Dios el Espíritu para ser espíritus, o sea, dioses (Jn. 3:6b) que pertenecen a la especie de Dios y entran en Su reino y lo ven—Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6; 1 Jn. 3:9:
 1. Como hijos de Dios, si nos damos cuenta de que somos Dios en vida y naturaleza, cambiaremos radicalmente; el entorno y todo lo relacionado con nosotros también cambiará—Jn. 1:12-13; 1 Jn. 3:2.
 2. Si todos los cristianos se dieran cuenta de que son Dios en vida y naturaleza, el mundo entero sería diferente—Hch. 17:6.
 3. Tener presente que somos Dios-hombres, tener esta comprensión, cambia radicalmente nuestra vida—Ef. 4:22-24.
 - B. Debemos tener un vivir del Dios-hombre en nuestra vida matrimonial—Fil. 1:19-21a; 3:10:
 1. “¿Vivimos a Cristo en nuestra casa con nuestro cónyuge y con nuestros hijos? Necesitamos urgentemente un verdadero avivamiento que nos lleve a vivir como Dios-hombres, a una vida abnegada en la que somos crucificados a fin de vivir a Cristo y expresar a Dios.” (*Estudio vida de 1 y 2 Crónicas*, pág. 77)
 2. “Debemos ser cuidadosos en cada detalle de nuestra vida. Por ejemplo, cuando hablamos con nuestro cónyuge, debemos hacerlo conforme al espíritu. En todos las cosas debemos andar conforme al espíritu (Ro. 8:4). Debemos estar alertas en todo lo que decimos, hacemos, expresamos, en nuestra actitud, nuestro espíritu y nuestras intenciones. Todo debe ser purificado por el Espíritu vivificante, compuesto, que lo es todo”—pág. 51.
- III. El Antiguo Testamento, aparte del libro de proverbios, no parece que nos da mucha enseñanza acerca de la paternidad, pero sí existen algunos buenos ejemplos—Éx. 12:3-7; Dt. 6:7-9, 20-21; 11:18-21; Sal. 78:5-7; Jl. 1:3:**
 - A. Adán y Eva fueron salvos y comunicaron la palabra de salvación a la siguiente generación; también debemos compartir estas cosas con nuestros propios hijos, contándoles la triste historia de la caída del hombre y proclamándoles las buenas nuevas de la salvación que Dios trae—Gn. 3:21; 4:4.
 - B. “Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio”, puesto que Abel tuvo tanta fe y la ejercitó y ofreció un sacrificio a Dios conforme a esa fe, él debió de haber oído de sus padres la predicación de las buenas nuevas—He. 11:4.
 - C. Noé heredó los caminos piadosos de los antepasados: heredó de Adán el camino de salvación, de Abel la manera de ofrendar, la manera de Enós de invocar el nombre del Señor, y también heredó de Enoc la manera de andar con Dios—Gn. 3:21; 4:4, 26; 5:2.
 - D. Dios, al preparar a Moisés, le preparó padres piadosos que le infundieron con pensamientos después de nacer; por medio de la infusión de sus padres, Moisés tuvo el pensamiento y concepto piadosos de que necesitaba rescatar a los hijos de Israel—Éx. 2:7-9; He. 11:24-25.
 - E. Los que fueron aptos y listos para tomar la buena tierra, con la excepción de Josué y Caleb, eran todos jóvenes, la segunda generación—Nm. 14:29-31; Dt. 1:35-36:
 1. La segunda generación no pasó a través de tantas cosas como lo hizo la primera, pero ellos recibieron el beneficio de lo que experimentó la primera generación—11:2-7; Jos. 1:1-3.

2. Lo que experimentaron los mayores fue muy efectivo en edificar a los más jóvenes; por ende, pudo preparar a más de seiscientos mil hombres de la segunda generación con una rica herencia y un fuerte trasfondo quienes fueron aptos para formar un ejército para pelear con Él y para Él—Dt. 1:10-11.
3. El principio es el mismo con nosotros en el recobro del Señor hoy; estas cosas que los mayores han experimentado se las han pasado a los más jóvenes y serán bien efectivas en edificarlos y prepararlos para pelear con Dios y para Él—2 Ti. 2:2.

IV. El Nuevo Testamento pone mucha atención en enseñanzas para los padres y no pone mucha atención a enseñanzas acerca de los hijos; ambos, Efesios 6 y Colosenses 3 ponen más énfasis en los padres que en los niños—Hch. 2:38-39; Ef. 6:4; Col. 3:21; 2 Ti. 1:5; 3:15:

- A. Si tratamos de resumir las palabras en la Biblia en cuanto a la paternidad, lo principal que los padres deben hacer es criar a sus niños en la enseñanza y la amonestación del Señor y no provocarlos a ira ni desanimarlos; esto significa que los padres tienen que ejercer auto-control y no pueden ser sueltos de ninguna manera—Ef. 6:4; 1 Ts. 2:7.
- B. La fe de Timoteo había habitado primero en su abuela Loida, después en su madre Eunice y fue transmitida a Él—2 Ti. 1:5; 3:15; Ef. 6:4.
- C. La alabanza poética de María está compuesta de muchas citas del Antiguo Testamento; esto indica que el Señor Jesús crecería en una familia que estaba llena del conocimiento y del amor de la santa Palabra de Dios—Lc. 1:46-55.

V. Tenemos que darnos cuenta que la vida cristiana es una vida de sembrar; todo lo que hacemos es una clase de siembra ya sea para la carne o para el Espíritu; donde quiera que estemos y lo que sea que hagamos, estamos sembrando semillas—Gá. 6:7-8:

- A. Todo lo que los padres les dicen a sus hijos y todo lo que les hacen, es una semilla sembrada en ellos—cfr. 2 Ti. 3:10.
- B. En la vida de iglesia constantemente estamos sembrando semillas diminutas; ser cuidadosos en nuestro sembrar equivale a estar en vela en cuanto a nuestro vivir—cfr. He. 13:7.

VI. El principio que Dios ha establecido es que un padre debe llevar una vida que sirva de modelo, de ejemplo, a sus hijos; no obstante, al mismo tiempo debemos entender que en última instancia lo que nuestros hijos lleguen a ser depende de la misericordia del Señor—Ro. 9:10-13; Ef. 6:4:

- A. Por lo tanto, debemos cumplir con nuestra responsabilidad de llevar una vida apropiada que sirva de ejemplo a nuestros hijos y, al mismo tiempo, no desanimarnos ni enorgullecernos de lo que nuestros hijos lleguen a ser; Jacob y Esaú eran gemelos, pero Romanos 9:10-13 nos muestra que el destino de ellos dependía de la elección de Dios.
- B. La mejor manera de ser padres, y la más apropiada, es llevar una vida que sirva de modelo para nuestros hijos y orar al Señor pidiéndole Su misericordia.
- C. Si nuestro vivir establece una norma apropiada, no seremos responsables si nuestros hijos se portan indebidamente; sin embargo, si nuestra vida no es ejemplar, seremos responsables por el mal comportamiento de nuestros hijos.
- D. A fin de ser un buen ejemplo, tenemos que amar al Señor y Su palabra, tomar medidas con relación a los pecados, odiar el yo y aprender las lecciones de la cruz; esto será un ejemplo, no sólo a nuestros hijos, sino también a todos los santos.